

Cultura: vade retro

Carlos Delgado Flores*



El anunciado desalojo del Ateneo de Caracas, junto con el ataque que recibiera de las bandas armadas chavistas revela un punto culminante de una política de Estado orquestada para consolidar la hegemonía: el terrorismo cultural

El 21 de enero, el Ministerio de Finanzas ofició a la Asociación Civil Ateneo de Caracas, para notificarle el fin del comodato constituido con el Estado por la sede de Los Caobos y ordenar el desalojo, a más tardar el 4 de mayo. Ese mismo día, las bandas armadas de la Unidad Popular Venezolana, al mando de Lina Ron, lo asaltaron para acabar con el acto aniversario de Bandera Roja y para ocupar el sitio de concentración de una marcha estudiantil convocada para partir de la Plaza Morelos, adyacente al Ateneo.

El Ateneo de Caracas data del 8 de agosto de 1931. Sus contribuciones a la cultura venezolana son incontables, pero quizás las más relevantes son las vinculadas con el teatro: baste recordar que el Ateneo cobijó buena parte de las tareas creadoras de nuestros más insignes dramaturgos y directores; promovió la formación de nuevas generaciones de espectadores con El Festival Internacional de Teatro o el Festival Juvenil de Teatro José Ángel Porte Acero; fue espacio de grandes discusiones, como las dadas por la Escuela del Campo Freudiano de Caracas. Vale decir que el primer acto público de Chávez al salir de prisión el 26 de marzo de 1993 fue en el Ateneo y que la alocución de su victoria, el 6 de diciembre de 1998 fue desde el pórtico del Teatro Teresa Carreño, gesto con el que parecía sellar el destino utilitario para su promoción personal que ese teatro tendría a lo largo de esta década.

Es verdad que el desalojo del Ateneo ya venía anunciándose hacía dos años; que se sintió como espada de Damocles cuando el Ministerio de Cultura eliminó el subsidio a esa institución; pero el modo en que se ejecuta –al mismo tiempo que bandas armadas de una parcialidad política acababan a tiros un acto realizado en esos espacios– constituye una expresión de terrorismo de Estado ejercido por el Gobierno, cuya marca simbólica es tan efectiva como la negligencia y la impunidad frente al delito, que dicho sea de paso, también es terrorismo, por lo que tiene de conducta negligente, de criminalidad pasiva.

TERRORISMO CULTURAL COMO ESTETIZACIÓN DE LA POLÍTICA

Hablamos de terrorismo ejercido contra la cultura como una expresión de la estetización de la política ejercida por una forma de fascismo criollo que se vende como progresismo y que procura construir una hegemonía de tipo revolucionario. Eso, por lo menos, es lo que pregonan sus consignas.

Sobre este particular ya se ha escrito algo, pero vale la pena insistir. El proceso se afirma a sí mismo como el cierre de un conjunto de injusticias que nacen con el arribo de Colón y de Europa al Nuevo Mundo, pone en marcha un conjunto de mitos con los cuales explicar la exclusión y con los cuales construir el derecho del pueblo a la supremacía; se concibe en una ruta que lo lleva lejos del capitalismo y de la Modernidad en cuanto que su ideología, pero para lo cual opera de manera pragmática, no produciendo rupturas, sino mediante acumulaciones.

Darle tono religioso al liderazgo, origen mágico a las decisiones políticas; concebir el debate político como una épica maniquea de tipo cosmogónico, son algunas de las estrategias discursivas que minan el lado premoderno de la racionalidad del pueblo, produciendo una adhesión afectiva con los militantes. El dispendio y la dádiva, el gasto desmedido son agentes de una vasta ceremonia de consumación: un potlach, donde aquel que consume o gasta más, ese será el líder. Por otro lado, volverlo todo feo, exaltar lo chabacano, denunciar cualquier aspiración al buen gusto, es decir: el feísmo como una forma de igualación, como norma del espectáculo, es otra de las constantes de la siembra de valores antagónicos a la modernidad, que se ha visto reforzada en los últimos 10 años.

TRES MODALIDADES DE ATAQUE

El potlach (la fiesta ritual del dispendio), junto con el feísmo y la propagación del miedo constituyen uno de los tres tipos de ataque que caracterizan el terrorismo cultural como terro-

rismo de Estado: el ataque al imaginario. Los otros dos: el ataque a la institucionalidad y el ataque a la tradición.

El ataque a la institucionalidad se enfoca en acabar con todo resquicio de autonomía. Aquí habría que sumar el desalojo del Ateneo al que eventualmente se le ha solicitado al Grupo Theja del Teatro Alberto de Paz y Mateos; pero también a la merma de la capacidad de programar del Teatro Teresa Carreño, del Poliedro de Caracas, del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos; a la pérdida de identidad institucional de los museos, integrados en la Fundación Museos Nacionales, eliminada la autonomía funcional, pero principalmente la autonomía intelectual de sus investigadores y curadores; a la alineación de las compañías editoras, productoras cinematográficas o musicales del Estado con la maquinaria propagandística del Gobierno.

Y el ataque a la tradición se empeña en producir la desconexión entre el pueblo y su memoria histórica, en producir la pérdida de identidad cultural, para generar identidades políticas débiles, incapaces de sobreponerse a la hegemonía. Cambiar el significado de eventos tradicionales, cambiar la lectura de eventos históricos manipulándola con fines propagandísticos es una de sus prácticas más comunes.

Una cosa más, antes de concluir. El XIV Festival Internacional de Teatro de Caracas del año 2002 fue inaugurado por el mítico Berliner Ensemble (la compañía de teatro creada y dirigida por Bertolt Brecht) escenificando *El ascenso prescindible* de Arturo Ui, del célebre dramaturgo alemán; parodia del nazismo cebada en la historia de Arturo Ui, gangster que es nombrado alcalde de la ciudad. El Presidente para esa fecha cumplía nueve años de haber salido de la cárcel y poco tiempo después, vendría el 11 de abril... Curioso poder del arte, de mostrarnos verdades a partir de sutiles ironías, curioso poder del teatro.

* Miembro de la revista *Comunicación*.